

*Género, alternativas productivas y seguridad alimentaria: la disminución de la cacería comercial en Yasuní como una oportunidad para el mejoramiento de la gobernanza territorial en comunidades Waorani*

Ana Puyol, TRAFFIC/UICN<sup>1</sup>  
Victor Hugo Inchausty, UICN  
Bernardo Ortiz, TRAFFIC  
Oscar Yépez, Fundación Natura

1



*Yo cazo  
Tú ganas  
Ellos comen*

*Nosotras resistimos  
Hombres y Mujeres  
decidimos  
Algo cambia...*

Mujer Waorani preparando "carne de monte"

©Nicolás Kingman, UICN/TRAFFIC, 2010

<sup>1</sup> Ana Puyol, Coordinadora del Proyecto "Disminución del Comercio Ilegal en Yasuní" en Ecuador; Victor Hugo Inchausty, Coordinador Regional de Programa de UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza); Bernardo Ortiz, Director Regional de TRAFFIC para América del Sur; Oscar Yépez, experto social de la Fundación Natura- Ecuador. Un agradecimiento especial a Arturo Mora, Oficial de Programa de UICN y a Ulrich Malessa de TRAFFIC, por sus sugerencias al artículo.

La Reserva de la Biósfera Yasuní (RBY) en Ecuador, es considerada como una de las zonas con mayor biodiversidad del planeta. El Parque Nacional Yasuní, siendo la Zona Núcleo de la Reserva, es una de las áreas protegidas con mayor extensión en el Ecuador (con 982.000 hectáreas aprox.), resguarda a la ecoregión del Bosque Húmedo Tropical del Napo y alberga a las cabeceras de numerosos ríos de la cuenca alta Amazónica. Los mapas que muestran la distribución de anfibios, aves y mamíferos, así como de árboles en Sudamérica, muestran que el Yasuní ocupa una posición biogeográfica única, lo cual provoca que la riqueza en cuanto a diversidad de especies alcance niveles de máxima<sup>2</sup>. Tan sólo en una hectárea bosque dentro del Parque, existen en promedio más de 655 especies de árboles: más especies arbóreas de las que existen en Estados Unidos y Canadá juntos.



Niños waorani de la comunidad de Tepapade, comunidad participante del proyecto  
©Ana Puyol, TRAFFIC

Asimismo, la cultura de los diversos pueblos indígenas que habitan el Yasuní forma parte del patrimonio cultural tangible e intangible del área, generando un panorama socio-ambiental de interés mundial. Esta zona ha sido además una zona de prioridad estratégica para el Gobierno del Ecuador, el cual ha lanzado la Iniciativa Yasuni-ITT, una de las ideas más innovadoras a nivel mundial para luchar contra el cambio climático a través de la no-extracción de reservas petroleras. Asimismo, en esta zona se lleva a cabo el Programa de Medidas Cautelares, un

<sup>2</sup> Citation: Bass MS, Finer M, Jenkins CN, Kreft H, Cisneros-Heredia DF, et al. (2010) *Global Conservation Significance of Ecuador's Yasuni' National Park*. PLoS ONE 5(1): e8767. doi:10.1371/journal.pone.0008767

programa de alta prioridad gubernamental, el cual está siendo implementado para la protección de Pueblos en Aislamiento Voluntario.



Jóvenes waorani dentro de una de las áreas más biodiversas del planeta: Yasuní  
©Nicolás Kingman, UICN/TRAFFIC, 2010

Sin embargo, como la mayor parte de las áreas de conservación y uso sostenible en la región, la RBY cuenta con varios factores que generan presión sobre su extraordinaria biodiversidad: la aplicación de una agresiva política de extracción petrolera, la existencia de incentivos económicos y sociales que fomentan la destrucción de los ecosistemas amazónicos, el crecimiento demográfico y urbano desordenado, y en general una débil organización social e institucional para afrontar esta aguda problemática. Simultáneamente, existen una serie de necesidades insatisfechas por parte de las poblaciones locales, las cuales se compensan a través de una presión directa sobre los recursos naturales de la Reserva.



Señalización de campo petrolero en la RBY  
©UICN/TRAFFIC, 2010

### **Extracción ilegal de fauna silvestre**

En este contexto, una amenaza adicional para la vida silvestre es la comercialización de la denominada “carne de monte”. En Ecuador, la legislación prohíbe la comercialización de la vida silvestre, a la vez que reconoce los derechos de los habitantes rurales para realizar cacería de subsistencia. No obstante, existe una masiva extracción de fauna, con fines comerciales, proveniente del Parque Nacional Yasuní, fomentada principalmente por el consumo por parte de poblaciones urbanas amazónicas.

Es en este escenario en donde los esfuerzos de varias organizaciones se han orientado con el fin de disminuir la cacería de fauna silvestre con fines comerciales, a través de novedosas estrategias de negociación social, las cuales han iniciado importantes procesos de cambio en el área.

El proyecto “**Disminución de la extracción ilegal en Yasuní**”<sup>3</sup> que a continuación se describe, es financiado por la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo, AECID, liderado por UICN/TRAFFIC y es co-ejecutado por dos miembros estratégicos de la UICN<sup>4</sup>: La Fundación Natura y la Corporación Grupo Randi Randi. En este artículo se resalta el componente de extracción ilegal de fauna silvestre.

#### **¿Cuál es el problema?**

Los cambios que han ocurrido sobre los modos de vida tradicionales de los pueblos amazónicos y comunidades locales de la RBY en las últimas cuatro décadas son

múltiples y complejos. Sus necesidades económicas y el imperativo externo de lograr su rápida adaptación a modelos económicos basados en la extracción comercial de los recursos naturales, en muchos de los casos les ha obligado a insertarse, bajo esquemas de una profunda inequidad social, en una economía monetaria que afecta profundamente las formas ancestrales de relacionamiento con la naturaleza, consigo mismos y con sus formas de reproducción social.



*Cazador waorani,  
© Nicolás Kingman, UICN/TRAFFIC, 2010*

En la RBY, la mayor parte de la extracción ilegal de fauna silvestre se destina a suplir mercados externos. En el caso de la carne silvestre, ésta se destina a crecientes mercados en ciudades amazónicas a través de un mercado principal, denominado Pompeya, que se localiza en la ribera norte del Río Napo, mediante el cual se comercializa un monto hasta de diez toneladas de carne silvestre al año (WCS, 2007).

Como es característico, los cazadores indígenas son los que menos dinero obtienen de la cadena comercial, mientras que los dueños de comedores típicos pueden obtener hasta cinco veces más del precio que recibe el cazador (WCS, 2007).

<sup>3</sup> La denominación formal del Proyecto es: “Disminución de la extracción ilegal de especies de fauna silvestre y maderables, con fines comerciales de las Reservas de Biósfera de Yasuní (Ecuador), Oxapampa-Ashaninka-Yanesha (Perú) y Río Plátano (Honduras): Generación de alternativas de uso sostenibles de productos maderables y no maderables del bosque. Es un proyecto que se implementa en los tres países simultáneamente. Este artículo se refiere solo al caso de Yasuní en Ecuador

<sup>4</sup> UICN: Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza





Plato con carne de guanta expendido en restaurante popular en la ciudad del Tena  
©Lucy Ruiz, UICN/TRAFFIC

Las personas mestizas que viven en las ciudades amazónicas, prefieren la carne de “guanta”, (*Agouti paca*, un roedor grande), que se vende en comedores típicos en las principales ciudades de El Coca, El Tena, Joya de los Sachas y Lago Agrio. La oferta se incrementa con dos especies de chanchos silvestres: los sahinos (*Pecari tajacu*) y huanganas (*Tayassu pecari*), consumidos especialmente por parte de poblaciones indígenas kichwas, sobre todo en época de celebraciones o durante fines de semana extendidos. Asimismo, existe una intensa presión debido a los turistas, hombres y mujeres, que buscan comida “exótica”.



Sahino (*Pecari tajacu*), una de las especies silvestres más amenazadas por la comercialización de su carne  
©Ana Puyol, TRAFFIC, 2010

Este gradual “desangre”, principalmente por la comercialización de mamíferos grandes que en varios sitios ya han sido agotados o sus poblaciones están en peligro de extinción fuera y en los bordes de las áreas de conservación y uso

sostenible, va paulatinamente degradando la calidad e integridad de estas áreas con consecuencias impredecibles para el futuro social y ecológico de las reservas, empobreciendo la calidad de la oferta ambiental.

Otro de los graves impactos de esta extracción insostenible tiene que ver con la afectación de la seguridad alimentaria de las poblaciones indígenas y locales, ya que venden su principal fuente de proteína. A largo plazo se afectan las oportunidades futuras de vivir de manera sustentable dentro o alrededor de las Reservas, a partir del manejo legal y sustentable de sus múltiples recursos.

#### **¿A qué le apuesta el proyecto con relación a las Comunidades que extraen carne de monte?**

Al revisar la información generada alrededor de la RBY sobre este tema, producida por la Sociedad para la Conservación de la Vida Silvestre (WCS), se clarificó que la caza de mamíferos grandes en el área era realizada principalmente por indígenas Waorani. La Nacionalidad Waorani cuenta con un territorio de aproximadamente 800.000 ha, reconocidas legalmente por el Gobierno del Ecuador.

De esta manera se priorizó a esta Nacionalidad y se enfatizó la aplicación de un enfoque de género, resaltando la necesidad de que se inserten las mujeres desde un inicio en el Proyecto, debido a: 1) el rol estratégico que tienen las mujeres indígenas en el uso sostenible de la biodiversidad amazónica y en la gestión territorial; 2) el valor de sus conocimientos y prácticas tradicionales; 3) la apuesta política *per se* que implica el empoderamiento de las mujeres en la Amazonía; 4) la perspectiva estratégica de seguridad alimentaria que caracteriza a la problemática; 5) la clara resistencia que tenían las mujeres a la comercialización de carne de monte en los mercados locales debido a una legítima preocupación por el futuro de su territorio.

Seguidamente se inició un trabajo de negociación con la Presidenta de la Asociación de Mujeres Waorani del Ecuador (AMWAE), Manuela Ima, y con las dirigentas recientemente re-electas. Durante la primera etapa, se logró identificar que la problemática era claramente percibida tanto por la AMWAE, así como por las comunidades seleccionadas conjuntamente con dicha organización para la implementación del proyecto.



Oscar Yépez, experto social de la Fundación Natura, facilitando el taller con la dirigencia de la AMWAE para discutir el proyecto  
©TRAFFIC, 2010

Luego de una primera etapa de creación de confianza y de la generación de una visión compartida, la AMWAE ha liderado el proceso en el territorio Waorani con el apoyo técnico de la Fundación Natura y de UICN/ TRAFFIC.



Manuela Ima, Presidenta de AMWAE, lideresa clave del proyecto y experta artesana  
© Ana Puyol, TRAFFIC, 2010

El proyecto apostó a los siguientes aspectos clave:

- a) Diálogos abiertos directos con las comunidades seleccionadas sobre la problemática, liderado por la AMWAE.
- b) Los diálogos fueron planificados para que se promoviera la inclusión de la perspectiva familiar de la problemática, por lo que se incluyeron a los cazadores (hombres) desde un inicio, aún siendo espacios convocados por la AMWAE (en los cuales generalmente sólo participaban artesanas waoranis)



Taller participativo en Garen: comunidades votando por sus intereses sobre actividades productivas que disminuyan la comercialización de fauna silvestre  
©Nicolás Kingman, UICN/TRAFFIC, 2010

- c) Selección participativa de alternativas económicas sostenibles, de acuerdo a las percepciones e interés de las comunidades, partiendo de mercados consolidados en marcha y con el compromiso de no ampliación de frontera agrícola
- d) Compromiso de no extracción de fauna silvestre para vender en los mercados locales por parte de las comunidades participantes, bajo un esquema que favorece y propicia la seguridad alimentaria de las familias Waorani y el fortalecimiento de procesos que resaltan los temas de soberanía territorial de las familias.





Grupos de trabajo utilizando la metodología de utilización de fotos para identificación de problemas en las comunidades

© Nicolás Kingman, UICN/TRAFFIC, 2010

- e) Acompañamiento técnico muy cercano para la implementación de las alternativas productivas sostenibles que se seleccionaron participativamente.
- f) Fortalecimiento de diálogos, capacidades y procesos de gobernanza local con las comunidades, mientras se implementan las actividades productivas alternas a la cacería ilegal.
- g) Capacitación a la dirigencia de la AMWAE para asegurar liderazgo sobre la gestión territorial a largo plazo.



Patricia Peñaherrera, experta en desarrollo de procesos de gobernanza comunitaria participativa, facilitando un taller en Gareno

© Nicolás Kingman, UICN/TRAFFIC, 2010

Hasta el momento, el proyecto trabaja con 9 comunidades estratégicamente seleccionadas en dos zonas de la RBY, que aglutinan a más de setenta familias Waorani, con un impacto en un área aproximada de 200.000 ha de Bosque Húmedo Tropical .



Comunidad de Meñenpade, participante del proyecto

© Nicolás Kingman, UICN/TRAFFIC, 2010

En la zona de intervención Sur del proyecto, la AMWAE, acompañada por el proyecto, ha logrado insertar diálogos y procesos de capacitación comunitaria permanente sobre gobernanza, gestión territorial, bases para el establecimiento de normas y reglamentos para la cacería, y otros temas estratégicos a través de expertas y expertos sociales que acompañan a las comunidades en estas discusiones. Esto se realiza luego de que de manera concreta se implementan actividades productivas sostenibles, como es la siembra del cacao fino de aroma, uno de los productos “estrella” de Ecuador para la exportación, por su calidad y textura, siendo además una especie que forma parte de la biodiversidad nativa del país. Esta iniciativa se lleva a cabo bajo esquemas de fortalecimiento de la agrobiodiversidad amazónica, así como de comercio justo, de tal manera que las comunidades indígenas sean equitativamente reconocidas durante el proceso comercial.

Debido a que la siembra del cacao fino de aroma es un producto principalmente para la exportación, el proyecto ha promovido la inserción de otros productos agroforestales, como son árboles cítricos y de aguacate, y otros productos como la yuca y el plátano, que forman parte de la dieta tradicional Waorani, con el fin de robustecer la seguridad alimentaria de las familias, a la vez que se incrementan sus ingresos de manera sustentable a mediano plazo. El manejo integral de las denominadas “chacras” (zonas tradicionales indígenas destinadas a la

siembra) tiene como meta la inclusión de hasta 10 especies de plantas con usos tradicionales para fortalecer la seguridad alimentaria de las familias. Por otro lado, en la zona norte del Proyecto, se ha previsto la aplicación de un fondo para apoyar la venta de artesanías producidas por los cazadores, con el fin de participar de las tiendas artesanales consolidadas por la AMWAE. Esta ha sido una de las principales estrategias comerciales para disminuir la presión sobre la fauna silvestre.



*Comunidad Waorani organizándose para la siembra de cacao fino de aroma en Tepapade*  
©Manuel Zabala, 2010

En estas zonas las comunidades ya han firmado un acuerdo con la AMWAE y la Fundación Natura, en el cual se comprometen a no comercializar fauna silvestre, y más bien trabajar para asegurar que sus familias sean bien alimentadas y su territorio sea protegido y manejado sosteniblemente. Las cinco comunidades de la zona Sur por ejemplo, han logrado un acuerdo en el que comprometen a no cazar tapires, un mamífero altamente amenazado en Amazonía, ni siquiera para fines de autosubsistencia. Las diferentes comunidades aún se encuentran discutiendo sus propias reglas para el control social de sus acuerdos, y este proceso en sí es un aspecto muy positivo para mejorar la gobernanza local.

*Nemo Andy, dirigente Waorani de la AMWAE, quien lidera el proyecto en la zona Sur*  
©Nicolás Kingman, UICN/TRAFFIC, 2010



El siguiente paso en el componente productivo (existen 3 otros componentes en el proyecto) será empezar con los estudios ecológicos de las poblaciones de una palma denominada “ungurahua”, que produce un aceite apreciado por el sector cosmético, que podría generar ingresos adicionales a las comunidades, en un marco de aplicar el estándar internacional de recolección de plantas silvestres **“Fair Wild”**, (desarrollado por UICN, TRAFFIC y otras agencias socias a nivel internacional) para asegurarnos que la recolección y el uso de las semillas se realice de manera sostenible.

Todavía queda un largo camino por delante, pero el modelo y las bases para un trabajo participativo con una visión de cambio, han sido establecidos.

Proyecto Ejecutado por:



8

Socio Líder Principal del proyecto para el componente comunitario:



Proyecto financiado por:

